



Rafael Jijena Sánchez

# **Blanca Nieves**

Puerto Rico

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Había una vez un matrimonio que nunca había tenido familia. Un día, estando la esposa lavándose las manos, se cortó una mano y cayendo unas gotas de sangre sobre la nieve, formó un color muy bonito y se dijo a sí misma que desearía tener una hijita de aquel color para ponerle Blanca Nieves. Al poco tiempo dio a luz una niña y le pusieron Blanca Nieves.

Había en otra provincia una señora muy bonita llamada Sol y Luna y le preguntó a un espejo que estaba colgado en la pared: -Espejito mío, ¿Habría otra mujer más linda que yo? Y el espejo le contestó: -¡Más bonita que tú no la había, pero ha nacido una llamada Blanca Nieves, que es más bonita!

Entonces alquiló a un peón para que le llevara el corazón y los ojos de Blanca Nieves en un cofre; y a la sazón, cuando venía el peón, la encontró en el jardín entretenida cogiendo flores y se la llevó a la montaña, y ella tenía una perrita que se fue con ella y al llegar a la montaña no pudo sacarle los ojos a la niña de la lástima que le dio. Entonces mató ala perrita y le sacó los ojos y el corazón y se los llevó a Sol y Luna en el cofre.

Entonces Blanca Nieves se fue a la montaña, caminó hasta que llegó a una casa donde habitaban siete enanos; entró ella y halló siete platillos de comida y siete pocillos de champán y de todos probó. Después se fue por la casa; encontró siete cuartos y siete camitas; en la última se acostó y se durmió y cuando los enanos vinieron dijeron: -Han probado la comida. Y se fueron a buscar quién había sido y encontraron a la niña dormida. La despertaron y le preguntaron qué le pasaba. Ella les dijo que un hombre se la había traído a la montaña porque Sol y Luna la había mandado a buscar para matarla, ordenando que le llevaran los ojos y el corazón, y el peón, teniendo lástima de ella, le sacó los ojos a una perrita y el corazón, llevándoselos a la mujer y dejando libre a Blanca Nieves. Entonces los enanos le dijeron que ellos no tenían mujer, que se quedara y que la considerarían como hermana, pero que no le abriera la puerta a nadie hasta que ellos vinieran.

Por aquel tiempo la mujer Sol y Luna le preguntó al espejo: -Espejito mío, ¿habrá otra mujer más bonita que yo? Y el espejo le contestó: -¡Tú eres bonita, pero Blanca Nieves es más bonita que tú y todavía existe esa niña, y vive en la montaña en la casa de los siete enanos!

Sol y Luna alquiló a una vieja bruja para que matara a Blanca Nieves y que le daría una moneda grande. La vieja dijo que sí y se puso a preparar unas sortijas. Se fue disfrazada en vieja quincallera y fue para la casa de los enanos; le dijo que le abriera la puerta y Blanca Nieves le dijo que los enanos le habían dicho que no le abriera la puerta a nadie, porque a ella la habían mandado a matar, que no volviera a pasar y que esos mismo hiciera con todo el mundo.

Pero la vieja como bruja al fin, le dijo que ella no lo hacía, que eso era con la gente que no tenía conciencia, y tanto le instó, que le abrió la puerta y en seguida la hizo ponerse un aro en el dedo chiquito y en seguida murió. La cogió, la acostó en la cama y se fue enseguida. Cuando los enanos vinieron la encontraron muerta, le buscaron en las manos y le encontraron el aro; se lo quitaron y revivió. Le preguntaron qué le había pasado y ella les dijo que una vieja bruja le había puesto un aro y se había muerto. Entonces le dijeron los enanos que no volviera a abrir la puerta a nadie. Pero por ese tiempo volvió Sol y Luna al espejo diciéndole que si había otra mujer más bonita que ella, y el espejo le contestó: -¡Si la hay, Blanca Nieves! -¿Y todavía ella existe? -¡Sí! - ¡Yo la he mandado a matar! Y dijo el espejo: -¡Sí la mataron, pero los enanos la revivieron!

Sol y Luna volvió a alquilar a la vieja bruja para que matara a Blanca Nieves. Esta preparó unos corseletes, pero hizo uno especial para ella; vino a la puerta y dijo:

-Blanca Nieves, ábreme la puerta, que traigo diferentes corseletes. Y tanto le instó que ella le abrió la puerta y la vieja se puso a medirle el corselete; cuando se lo puso cayó muerta, y la llevó a la cama, la vistió y cuando vinieron los enanos no encontraron el almuerzo y dijeron: -¡Con seguridad que la han matado! Fueron a buscarla y la hallaron muerta y se pusieron a buscar para ver si le encontraban lo que era y, ya por la tarde, le encontraron el corselete; se lo quitaron y quedó viva.

Les contó lo que pasaba y ellos le dijeron que por qué no hacía lo que le decían.

En ese tiempo Sol y Luna le dijo al espejo: -Espejito mío, ¿habrá otra más bonita que yo? Y él le contestó: -¡Sí, la hay, Blanca Nieves es la más bonita! -¡Pero si yo la he mandado a matar muchas veces y aún no la han matado! Y le contestó el espejo: -¡Los siete enanos la reviven! Entonces Sol y Luna le dijo a la vieja bruja que si la mataba le doble cantidad de lo que le había dado primero.

En seguida se fue la vieja y preparó unas manzanas, hizo una con veneno y cuando llegó a la casa donde ella estaba le dijo: -Blanca Nieves, ábreme la puerta. Y ella le dijo: -No te la abro, porque ha venido una vieja que me ha matado y ya no me fío porque mis hermanos me han dicho que no le abra la puerta a nadie. Y ella le dijo: -¡No! Eso lo hace una que no te quiera, peor yo desde que te oí nombrar me has gustado. Y tanto le dijo que, al fin, le abrió la puerta.

La vieja le dio la manzana y ella la probó y cayó muerta. La vieja abrió las puertas y la acostó en la cama; se fue en seguida y cuando los enanos vinieron y vieron la mesa sin almuerzo dijeron: -¡Es muerta Blanca Nieves! Y fueron al cuarto de ella y la encontraron muerta; le buscaron y no le encontraron nada y, muy tristes, mandaron a hacer una vidriera, la pusieron en ella y cuando se fueron a cazar, dos la velaban y los otros se iban por la montaña.

Un día salió un príncipe de otra provincia donde estaba esa niña en la vidriera y les preguntó qué imagen era aquella que tenían allí. Ellos le contaron lo que les había pasado con ella desde el principio hasta el fin y después el príncipe les dijo: -¡Yo me la llevo a esa imagen a mi palacio! Y ellos le dijeron que no podía ser, porque era su entretenimiento y no sabrían que hacer si se la daban. Entonces él les dijo que se la llevaba que se fueran ellos también, que serían bien recibidos.

Así lo hicieron; se la llevo y ellos se fueron también y cuando se la llevaban, en el camino, según iban moviéndose, se le salió un pedacito de manzana que había comido y el príncipe la vió y le sacó el otro pedacito.

En seguida se movió y abrió los ojos, peor como hacía tantos días que no comía le dio un accidente, y a fuerza de darle vino y bebidas sustanciosas, la revivieron. Llegaron al palacio, y el príncipe mandó a buscar al cura; siguieron nueve días de fiestas reales; al cumplirse se casaron, y los siete enanos se quedaron acompañando al príncipe y a Blanca Nieves, siendo considerados como si fueran hermanitos suyos y sin olvidarse nunca los unos a los otros.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

